

## Un edil contra el aparato

El concejal de Paradas que renunció al cargo y al Partido Socialista por oponerse a la ley del Aborto ya estuvo a punto de dejarlo cuando se aprobó la ley de Extranjería

Joaquín Montero, a la derecha, presentado por Fernando Parra.



AL profesor de Informática le traicionó el portátil. Pero la lección se la traía bien aprendida. Desde niño, Joaquín Manuel Montero siempre tuvo inquietudes políticas, que canalizó primero en la parroquia y después militando en un movimiento cultural cristiano. Pensó que la mejor manera de encarnar esa vocación era la militancia política. De 2003 a 2007 fue concejal de la oposición en Paradas, su localidad natal. En 2007 le propusieron encabezar la candidatura del PSOE a la Alcaldía. Rechazó el ofrecimiento, salió de primer teniente de alcalde y delegado de diversas áreas. En esta segunda legislatura daría un paso que iba a eclipsar al correligionario que ocupó la Alcaldía en su lugar.

Ayer contó su proceso en la sede de Cursillos de Cristiandad de Sevilla, donde lo presentó el arquitecto Fernando Parra. Cuando dio el paso de militar en el PSOE, se lo había dicho a uno de sus mejores amigos, "mi conciencia, mi testimonio, mi espejo". Si el partido al que se había incorporado aprobaba una Ley del Aborto, no se quedaría de brazos cruzados.

La opinión pública conoció su gesto: la participación en la manifestación de Madrid a favor de la vida, su firma del documento "de los llamados científicos de Madrid", su renuncia a los cargos y a las cargas que empezaban a suponerle una militancia que iba contra sus principios y valores, precisamente los mismos que le llevaron a elegir esa opción política.

Hay cosas que la opinión pública conoce menos. Joaquín Manuel Montero, padre de cuatro hijos -uno de ellos en camino- ya estuvo a punto de renunciar a la

militancia y la concejalía cuando el Partido Socialista aprobó la Ley de Extranjería "en la que nunca puso la persona por encima de la ley". Los molinos a los que se enfrentaba eran gigantes. "Yo no puedo tener la responsabilidad del presidente del Gobierno, su proyección y capacidad de influir, pero aunque haya sido un concejalillo de provincias, en honestidad no me va a superar".

Criticó al PSOE por poner en marcha un mecanismo legislativo "que no ocupaba una sola línea en su programa electoral de 2008 ni en la ponencia-marco inicial de su XXXVII Congreso". Reveló un movimiento protagonizado por destacados militantes unidos al pensamiento cristiano en el que estarían Francisco Vázquez, embajador ante el Vaticano, José Bono, presidente del Congreso, José María Barreda, presidente de Castilla-La Mancha y los ministros Miguel Ángel Moratinos y María Teresa Fernández de la Vega. A ésta le atribuyó una operación a través del Carlos García de Andoain, militante y responsable de formación de laicos de la diócesis de Bilbao, para fomentar esta corriente.

Una mediación que no respondió a las expectativas. "Uno pensaba en su fuero interno que esa corriente no tenía otro fundamento que justificar desde el ámbito de la fe los pasos que iban a dar en el ámbito de la política".

Por eso, el ex edil de Paradas reivindica un "posicionamiento desde la izquierda" para rebatir los fundamentos de una ley llamada de Salud Reproductiva y Sexual "hecha desde una supuesta igualdad y defensa de la mujer con las alarmantes y aberrantes premisas de considerar el aborto un derecho".

Esos creyentes con cargos, legado viciado de Cristianos por el Socialismo, no pudieron impedir que se aprobara uno solo de los 86 aspectos parciales planteados a la ley cuando ésta pasó por el Senado. "Si al menos uno solo hubiera sido admitido a trámite, la ley habría sido devuelta al Congreso, pero se estrenaba como senadora Leire Pajín y el partido compró todas las voluntades necesarias, incluidas las de un partido de raíces cristianas como el Partido Nacionalista Vasco, para que se aprobara la ley en el estreno en el Senado de la secretaria de Organización".

Se remitió a las encíclicas que Juan Pablo II dedicó a condenar los cimientos de una cultura de la muerte en la que no sólo incluye a los no-nacidos; también "a los niños que mueren de hambre en el Tercer Mundo, a los que se juegan la vida en las pateras o los que fallecen por enfermedades que han sido superadas por la ciencia".

Joaquín dejó el partido y los cargos. Cumplió la palabra que le dio a su amigo, presente en la conferencia. Y en un acto de coherencia inusual, consiguió que muchos años después toda España hablara de Paradas por un motivo bien distinto al que cada verano se asomaba a los noticiarios por el crimen de un cortijo. Paradas para la vida, no para la muerte. Con un concejalillo que apagó el sillón y encendió la luz de la conciencia